

Reflexiones epistémico-metodológicas para el estudio de las transformaciones en el paisaje: aplicación al área de la localidad de San Agustín en el interior santafesino

Bertero, Claudia; Bizzotto, Lucas; Crovella, Fernán.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, universidad Nacional de Litoral
claubertero@gmail.com, bizzottoarq@gmail.com, fcrovella@gmail.com.

Resumen

En la presente ponencia exponemos algunas reflexiones derivadas de los avances del proyecto de investigación,¹ en el que nos proponemos estudiar las principales transformaciones provocadas sobre el paisaje territorial, en localidades de pequeña escala del interior de la provincia de Santa Fe², que puedan ser atribuidos a la modificación en la matriz productiva.

Entre los objetivos apuntamos a reconocer la estructura del paisaje y la incidencia sobre éste de las variaciones de la dinámica de la sociedad, a partir de indicadores que den cuenta de dicha situación.

En este artículo entonces, intentamos constituir y condensar una exploración sobre diversas propuestas metodológicas que traten de dar respuesta a la necesidad de abordar estudios de carácter evolutivo, partiendo principalmente, de las ideas de George Bertrand, quien plantea el concepto de *paisaje-territorio* y el método de *sistema paisajístico territorializado* (STP), para proponer finalmente una representación de un territorio complejo en su compleja y diversa cotidianidad.

En suma, en esta etapa de la investigación, apuntamos a la búsqueda de un método de trabajo que, partiendo de los presupuestos del análisis sistémico del paisaje, considere la sucesión de los distintos modelos socio-territoriales como uno de los factores explicativos de la evolución temporal del mismo.

¹ “Impactos paisajísticos y patrimoniales producidos por los cambios en la matriz productiva y tecnológica del sistema agrícola regional” (12/R104 subsidiado por la Universidad Nacional del Litoral).

² Abordamos en esta ponencia el caso de la localidad de San Agustín.

Introducción

Desde las últimas décadas del siglo anterior, las transformaciones de orden económico y social han propiciado grandes mutaciones en el paisaje que afectan tanto al ámbito urbano como al rural. Esta circunstancia nos obliga a plantearnos la necesidad de construir y diseñar estudios sistematizados sobre el pasado reciente y o lejano de nuestros paisajes. A su vez, estos estudios nos demandan reflexionar acerca del posicionamiento teórico-metodológico a partir del cual podremos observar y hacer observable las concepciones sobre las que se construye socialmente la noción de paisaje en nuestro contexto de análisis.

En la teoría social y cultural contemporánea se movilizan diversas categorías espaciales que responden y articulan desiguales proyectos políticos y epistémicos, que trastocan y establecen “imaginarios paisajísticos” en consecuencia de los usos que han tenido para cada disciplina. *“La falta de atención a las particularidades geohistóricas y las desigualdades de las nuevas configuraciones sociales, que ciertos discursos teóricos sobre la globalización demuestran, han sido a menudo atribuidas al uso, bien «metafórico», bien abstracto y homogeneizador, de dichas categorías”* (Puente Lozano, 2011: 225). Acordando con esta reflexión, procuramos entonces una conceptualización de *paisaje* que contemple su enorme complejidad, es decir, el substrato material tanto geográfico como sociológico.

Interpretando a Joan Nogué (2010), podemos afirmar que el paisaje sólo existe en su relación con la sociedad, en la medida en que ésta lo percibe y se apropia de él. Está, por tanto, vinculado a una formación social determinada que lo construye y determina. En sus propias palabras, *“al hablar de paisaje estamos hablando de una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno”* (Nogué, 2010: 124). Es decir, con la categoría paisaje nos referimos a fragmentos separados de una extensión espacial concreta, fragmentos que encierran lugares que significan y simbolizan el conocimiento práctico y las intenciones de los seres, sus pensamientos, ideas y emociones. Es por esto que, el paisaje, antes que una forma de presentarnos la realidad, es una construcción de esa realidad, una forma de verla; es una construcción social y cultural anclada en un substrato material, físico, natural. Es un modo de representación que culturalmente nos hacemos de una realidad social; *“la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y*

social que genera; un tangible geográfico y su interpretación intangible” (Nogué, 2010: 125).

Las relaciones del hombre con el medio plantean al paisaje un intrínseco carácter dinámico, debido, precisamente, a la dinamicidad de tales relaciones. Este carácter fundamenta la necesidad de considerar el tiempo, histórico y reciente (Mata Olmo, 2008), en la comprensión y análisis de la configuración paisajística. El contenido histórico posee implicancias patrimoniales relevantes, que están estrechamente ligadas a la posibilidad de contemplar y leer en cada paisaje la complejidad de la historia que se expresa en el sentido de cada lugar. En los paisajes *“son individualizables las mutaciones sociales, la modificación de los modos de producción, de las formas urbanas, de los modos de vida, de la actividad laboral y económica, sobre todo de la visión del mundo y de la vida”* (Veturi Ferraiolo, citado en Mata Olmo, 2008: 158). Su condición dinámica supone, además, dirigir la atención a los procesos recientes, que hacen del paisaje un componente donde se manifiesta el permanente movimiento de la sociedad.

En relación, Da Cruz Landim (2003) plantea que interpretando el paisaje pueden analizarse también cuales actividades económicas y productivas son generadoras de sus particularidades y elementos, entendiendo que el mismo es generado no por el espacio físico propiamente dicho sino por el uso que se hace de él. Ya que, el paisaje constituye el aspecto perceptible de un territorio, sin omitir que la percepción *“no se limita a recibir pasivamente los datos sensoriales, sino que los organiza para darles sentido; el paisaje percibido es, entonces, construido y simbólico”* (Da Cruz Landim, 2003: 33).

De esta manera, el abordaje perceptivo se interesa por el modo en que los sujetos perciben y accionan, tratando de avanzar en la comprensión de los procesos generadores de la conflictividad social de carácter territorial, donde el paisaje actúa como elemento vertebrador de diferentes dimensiones espaciales, permitiendo producir conocimiento sin cosificar las relaciones entre el objeto representado y el modo de representar.

El orden urbano impuesto a partir de las profundas y aceleradas transformaciones territoriales operadas en las últimas décadas en nuestra región, que hace tabla rasa de los precedentes históricos y culturales, conduce a una evidente degradación y banalización en términos de pérdida de valores patrimoniales y simbólicos. Por eso, nos proponemos reflexionar sobre los modos y métodos de análisis paisajístico que nos conduzcan a investigar los procesos de creación de esos valores, considerando fundamental avanzar sobre este conocimiento para entender los factores que incidieron en dichos procesos.

En consonancia y a partir de los requerimientos del proyecto marco de investigación, en este artículo, intentamos constituir y condensar una exploración sobre diversas propuestas metodológicas que traten de dar respuesta a la necesidad de abordar estudios de carácter evolutivo, partiendo, principalmente, de las ideas de George Bertrand, quien plantea el concepto de *paisaje-territorio* y el método de *sistema paisajístico territorializado* (SPT). En esta etapa de la investigación, apuntamos a la búsqueda de un método de trabajo que, partiendo de los presupuestos del análisis sistémico del paisaje, considere la sucesión de los distintos modelos socio-territoriales como uno de los factores explicativos de la evolución temporal del mismo.

Hacia un modo de observación de las transformaciones territoriales a partir del paisaje

En esta instancia, nos proponemos estudiar algunos avances en la identificación de las principales transformaciones provocadas sobre el paisaje territorial, en localidades de pequeña escala del interior de la provincia de Santa Fe³, que puedan ser atribuidos a la modificación en la matriz productiva. Entre los objetivos apuntamos a reconocer la estructura del paisaje y la incidencia sobre éste de las variaciones de la dinámica de la sociedad, a partir de indicadores que den cuenta de dicha situación.

En este artículo entonces, intentamos constituir y condensar una exploración sobre diversas propuestas metodológicas que traten de dar respuesta a la necesidad de abordar estudios de carácter evolutivo.

Partiendo de las ideas de George Bertrand, y en correlación a la conceptualización trabajada en el marco introductorio, aceptamos al paisaje como una *“porción de espacio caracterizado por un tipo de combinación dinámica, y por consiguiente inestable, de elementos geográficos diferenciados - físicos, biológicos y antrópicos - que al actuar dialécticamente unos sobre otros, hacen del paisaje un conjunto geográfico indisociable que evoluciona en bloque, tanto bajo el efecto de las interacciones entre los elementos que lo constituyen como el efecto de la dinámica propia de cada uno de los elementos considerados separadamente”* (Bertrand, G.; 2008).

Este autor, plantea que el “paisaje” produce más discursos que métodos, explica, *“el error original consiste en comportarse como si se estuviera solo en el mundo del paisaje y en imponer, a sí mismo y a los demás, un sistema de pensamiento rígido basado en una noción endeble”* (Bertrand, G.; 2008: 19). Propone entonces el concepto

³ Abordamos en esta ponencia el caso de la localidad de San Agustín.

de *paisaje-territorio* y el método de *sistema paisajístico territorializado* (STP), para proponer finalmente una representación de un territorio complejo en su compleja y diversa cotidianidad, a la que denomina escenificación paisajística. Su intención es: definir un concepto y proponer un sistema unívoco de referencia para el conocimiento y para la acción sobre una cuestión posiblemente indefinible como el “paisaje”.

Con *paisaje-territorio* busca asociar ambas nociones postulando que de partida esta combinación circunscribe y orienta, actuando como interfaz en el doble proceso de territorialización del paisaje y de paisajización del territorio. Enuncia que debe mostrar su eficacia teórica y práctica en torno a ciertos ejes epistemológicos:

- “*mestizaje fundador*”, la materialidad del paisaje, natural o artificial, no debe desaparecer tras las representaciones socioculturales y una idealidad del paisaje. El paisaje-territorio es un proceso cultural de representación de un territorio, conserva una estructura y una funcionalidad propias.
- “*artefacto de irrenunciable naturalidad*”, es el rechazo de la dicotomía naturaleza-sociedad. No existe la naturaleza paisajística sino un doble proceso de antropización y sobre todo de socialización.
- “*paisaje-iceberg*” (la parte invisible), no se limita a lo visible. Lo más importante del territorio es ampliamente invisible, hay que explorar la potente acumulación de hechos y mecanismos que subyacen a las representaciones socio-culturales.
- “*pluridimensional*” (escapado del jardín), lo que está en juego es la concepción de conjunto del paisaje y su credibilidad en los estudios de ordenación-desarrollo. “*Un sistema de referencia cultural y científico de alcance general, sino universal, y una formación profesional llena de futuro, no pueden quedar encerradas en un pre-cuadrado tal, sea jardín de cura, sea jardín de Rey*” (Bertrand, G.; 2008: 20).
- “*cinético*” (horizonte en movimiento), el paisaje se anima en su propio tiempo con sus estados sucesivos y sus ritmos, sus crisis y sus catástrofes; se vive al ritmo cada vez más acelerado y entrecortado de nuestros desplazamientos, a velocidades diferentes, bajo perspectivas diferentes, con preocupaciones diferentes. La aceleración cinemática creó una nueva relación con el paisaje, donde la contemplación ha llegado a ser un lujo, restringiendo su polisemia.

Con estos ejes, el autor hace hincapié en una conceptualización que integre todas las secuelas de la acción humana, en la que “*la imagen social del paisaje es el producto de una práctica económica y cultural*” (Bertrand, G.; 1978), por lo tanto, el escenario paisajístico dominante representa el modelo económico y cultural dominante.

Con un análisis integrado, una “práctica teorizada”, busca aproximarse a la complejidad superando la mera visión de elementos yuxtapuestos en un espacio geográfico. Para ponerlo, precisamente en práctica, plantea el *sistema paisajístico territorializado*, el cual, se trata de un protocolo didáctico, un conjunto coordinado de reglas prácticas. Es un procedimiento más epistemológico que metodológico que refleja la paradoja del paisaje-territorio: por un lado, una configuración territorializada de tipo monográfico, descriptiva y explicativa, y por otro, una organización interna de tipo sistémico. De esta modalidad flexible, en nuestro trabajo adoptamos y adaptamos de manera articulada las siguientes fases:

- “*inventario pre-paisajístico*”, el paisaje-territorio necesita múltiples encuestas y trabajos de campo, necesita confrontarse con una masa de informaciones dispersas y distintas. Distinguimos entre: a - los *componentes materiales*, intermediación metodológica del geosistema, su matriz de análisis taxonómico y sus representaciones cartográficas (dejando claro que el geosistema no es el paisaje y que la cartografía correspondiente no representa el paisaje), y b - los *componentes inmateriales*, (se realiza antes que el análisis de las percepciones y de las representaciones socio-culturales del paisaje). Se trata de una encuesta referida al conjunto de la cultura y de la vivencia de la sociedad, de todos los actores territoriales, pasados o presentes. Apunta a analizar el conjunto de los proyectos territoriales y no solamente los proyectos paisajísticos, ya que “*la representación paisajística es solo una dimensión del territorio*” (Bertrand, G.; 2008: 24). (Ver anexo: Figura 1).

- “*matriz de lectura*”, (instrumento que deriva solo de la heurística de la investigación). Su función es aclarar la organización territorial del paisaje partiendo de *niveles territoriales concretos*, sin pretender ser por sí solos la representación del paisaje-territorio. En nuestros casos de estudio, venimos aproximando la construcción de tres niveles⁴, que refieren a un conjunto de percepciones que configuran la imagen principal del paisaje: a - *totalidad*, referente a la exploración biológica y antrópica, siendo la última, “*la parte que resulta relevante para el análisis de las evoluciones de los paisajes, dado que son aquellas variables más inestables por las cuales puede reconocerse el cambio*” (Nardelli, M.; Valiente, D.; 2009: 5). Este nivel confiere la posibilidad de reconocer el carácter identitario, pero a su vez, dificulta la representación en imagen, por lo que se recurre a la síntesis utilizando el reconocimiento de las partes.

⁴ Para una lectura más detallada sobre este punto ver Nardelli, M.; Valiente, D.; 2009.

b - *unidades del paisaje*, entendidas como entidades que poseen una fisionomía homogénea y una evolución común, siendo de dimensiones concretas y cartografiables. “Cada unidad se define por una dinámica propia, determinada por las interacciones de todos los elementos del complejo bajo un sistema de evolución que engloba el sistema morfogenético, la dinámica biológica y el sistema socioeconómico” (Cancer, L.; 1994: 24). El proceso de delimitación de éstas se basa en criterios seleccionados a partir de las especiales características y combinaciones de los distintos elementos, y constituye “uno de los aspectos metodológicos que más hay que cuidar con objeto de no caer en contra de la construcción de la ciencia del paisaje que deseamos” (Ibarra Benlloch, P.; 1993: 231). Y, por último, c - *componentes del paisaje*, los cuales refieren a los elementos o lugares singulares, naturales o artificiales que conforman tanto a las unidades como a la totalidad. Éstos, suelen funcionar como parámetros de orientación e identificación, de acuerdo a la subjetividad jerárquica o por carga emotiva adjudicada por los residentes. (Ver anexo: Figura 1).

· “*puesta en escena*”, esta fase refiere al retorno a lo visible y lo sensible sin caer en una fuente fría de inteligibilidad. Apelar a todos los medios de conocimiento y evocación, incluidos el relato y la poesía. “*Girando continuamente en torno al territorio, recorriéndolo, penetrando en sus rincones más insólitos, multiplicando con ello los puntos de vista y los ángulos de visión, las escalas y las técnicas de observación, las velocidades de desplazamiento y los momentos de contemplación*” (Bertrand, G.; 2008: 25). Ir de lo visible a lo invisible, de lo próximo a lo lejano, del presente al pasado. En esta fase del SPT, se practica una “visión panóptica” del paisaje-territorio a través de una ronda de cinco tiempos: a - *mirada panorámica*, observando mayor extensión y diversidad; b - *desfile* (cinemática), observando desde velocidades y medios de locomoción diferentes; c - *paradas ante el paisaje* (escenificaciones locales), observando particularidades, rasgos característicos; d - *pequeños itinerarios*, incursiones en las interioridades observando lo micro; y d - *ronda de los paisajes*, generando la reflexión y contemplación. (Ver anexo: Figura 1 y Figura 3).

El referente visual permite indagar otros aspectos del paisaje que están “detrás” de lo más directamente perceptible, aspectos de más difícil o velada percepción visual. A partir de los aspectos visibles, se apreciarán, sobre todo, la morfología y la estructura; la visión directa sobre el terreno, desde un plano horizontal y panorámico, aporta unas notas de generalidad de una situación momentánea y actual. A partir de los aspectos no

visibles, se indagarán otras cuestiones de relación, coyunturales, que precisan de mayor detenimiento, que requieren un conocimiento mucho más elaborado de la realidad. *“Es aconsejable que estas dos vías de conocimiento a partir del paisaje vayan ligadas de acuerdo a un orden temporal. En toda investigación, un primer acercamiento a los aspectos visibles del mismo permiten un mejor entendimiento, en segundo lugar, de los otros aspectos menos visibles y, posiblemente, de un mejor aprovechamiento y rentabilidad de aquélla, pues esa percepción visual adquiere un valor destacado en la ordenación racional de la realidad”* (García-Abad Alonso, J.; 2008: 9).

De esta manera, el paisaje es entendido como una manifestación observable del estado de un sistema y analizado de una manera integral. (Ver anexo: Figura 2).

Siguiendo a Bertrand, consideramos que este esbozo tipológico debe ser completado desde las perspectivas temporo-espaciales. *“Es necesario reconstruir la historia de los paisajes, sobre todo su dinámica reciente, y estudiar la distribución espacial de los distintos tipos y la evolución histórica de esta distribución”* (Cancer, L.; 1994: 24).

Por lo tanto, en nuestro trabajo procuramos aproximarnos a un *“mecanismo que nos habilite para interpretar el estado del paisaje como un momento de la secuencia temporal que puede conducirnos a nuevos escenarios más o menos previsibles”* (Jiménez Olivencia, Y.; Porcel Rodríguez, L.; 2008: 154) en el contexto de nuestra región.

Para ello tomamos los aportes que Jiménez Olivencia y Porcel Rodríguez realizan a los mismos principios del método propuestos por Bertrand. Estos consisten en responder a la trascendencia de la dimensión temporal tratando de observar los procesos evolutivos a través de un análisis de carácter retrospectivo, ya que no podemos evaluar el estado actual del paisaje si no conocemos sus estados precedentes.

En este punto, a lo que nos dirigimos en nuestro trabajo es a la creación de *“paisajes de referencia”*, entendidos como representaciones producidas a partir de un estudio historiográfico basados en información secundaria de diferente índole y en información primaria a través entrevistas.

Este procedimiento, aún en desarrollo en nuestro trabajo, pretendemos desplegarlo en principio en un corte temporal ubicado a mediados de la década del '70, previo a las mayores transformaciones producidas por los cambios en la matriz productiva y tecnológica del sistema agrícola regional, repitiéndose en cada uno de los momentos históricos para los que interese hacer una reconstrucción de las condiciones

paisajísticas. La mayor dificultad con la que nos encontramos en esta instancia, es la falta de instituciones que trabajen y documenten información a modo de observatorio del paisaje, transformándose esta dificultad en una rápida conclusión en relación a la necesidad de creación de tales entidades para el avance de la investigación en esta temática, como también para el adelanto en materia de políticas y legislación.

Resultados y reflexiones. Abriendo preguntas

“El capitalismo busca permanentemente crear un paisaje social y físico a su propia imagen y de acuerdo con sus propias necesidades en un momento particular del tiempo, e igualmente menoscaba, perturba e incluso destruye ese mismo paisaje en un momento posterior. Las contradicciones internas del capitalismo se expresan mediante la configuración y desconfiguración incesantes del paisaje geográfico. Ésta es la melodía con la que la geografía histórica del capitalismo debe bailar sin parar”.
(Harvey, D.; 1985: 150).

En estos primeros avances de la investigación podemos decir que el marco teórico-metodológico trabajado permitiría aproximarnos a un estudio del paisaje que contemple su relación con los procesos económicos y sociales que construyen al espacio, evitando precisamente una “naturalización” de dichos procesos que los invisibilice y enmascare sus fundamentos materiales. Entendemos que nos posibilitaría su análisis a partir de concebirlo como la conformación en un ámbito determinado y en un período concreto, que depende estrechamente del modelo de explotación de los recursos y de la producción del espacio que impone la sociedad local del momento, así como del modelo territorial considerado a escala regional.

En esta etapa, podemos afirmar que, *“al mostrar las consecuencias de la transformación productiva en elementos y contextos espaciales concretos, el estudio de estas articulaciones entre escalas territoriales y niveles paisajísticos revela tanto inserciones específicas de cada espacio local en el sistema productivo, como también tensiones entre transformación territorial y configuración de los espacios locales”* (Valiente, D.; Talín, J.; López Van Oyen, A. 2010). Pero, al entender el paisaje como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza, aseveramos que la cuestión no reside tanto en la transformación, *per se*, de los paisajes, sino en el carácter e intensidad de tales transformaciones, para direccionarse, en última instancia, a observar y analizar sus causas, correspondientes a las dinámicas territoriales. No hay duda de que, a lo largo de las últimas décadas, éstas se han ocasionado a un ritmo e intensidad como nunca antes había sucedido, pero la pregunta que debemos hacernos es ¿por qué, en general, estas transformaciones no han redundado en una mejora de la calidad del paisaje, sino más bien lo contrario? Hemos

asistido, frecuentemente, a un empobrecimiento de la idiosincrasia de muchos de nuestros paisajes, provocado por una fragmentación territorial de consecuencias ambientales preocupantes, agravadas por el abandono de un modo específico y local de la actividad agraria.

Debemos entonces continuar preguntándonos, ¿en qué plano estas cuestiones son ubicadas por quienes impulsan las transformaciones del modelo socio-territorial?, ¿cómo se imbrican a escala histórica las diversas estrategias de intervención con el nuevo modelo de relaciones en nuestro caso particular?, ¿a través de que patrón, en nuestro contexto de economías rurales y sistemas de explotación agropecuarios, se expresa la ordenación del espacio y el sistema de aprovechamiento de los recursos? Además, consideramos imprescindible la construcción de herramientas y legislaciones que posibiliten sustancialmente un análisis paisajístico de carácter retrospectivo, que nos habilite para interpretar el estado del paisaje como un momento de la secuencia temporal que pueda conducirnos a nuevos escenarios más o menos previsibles.

El papel relevante que el paisaje tiene y ha tenido siempre en la formación y consolidación de territorialidades es lo que explica que actúe a modo de elemento vertebrador de la evidente creciente conflictividad de carácter territorial y ambiental. En última instancia, pensamos que debemos ir más allá en las concepciones de paisaje que venimos trabajando. Estamos de acuerdo en entenderlo como el resultado perceptible de la combinación dinámica de elementos físicos, biológicos y, sobre todo, antrópicos, combinación producida social y cultural en continua evolución. Pero a continuación consideramos esencial interrogarse ¿qué sucede cuando se destruyen sin consenso social aquellos elementos que dan continuidad histórica a un paisaje determinado?, ¿qué relaciones sociales se destruyen junto a la pérdida de estos elementos?, ¿podemos considerar una “evolución del paisaje” cuando asistimos a tamañas expropiaciones en relación al “sentido de lugar.

Para finalizar sostenemos que podemos hacer nuestras las palabras de Nogué, utilizadas para otros contextos, *“No es verdad que todo paisaje sea capaz de integrar y asimilar cualquier tipo de modificaciones territoriales originadas por las sociedades del momento: determinadas modificaciones bruscas, violentas, demasiado rápidas y demasiado impactantes crean territorios sin discurso y paisajes sin imaginario”* (Nogué, 2010: 129).

Referencias bibliográficas

- Bertrand, G.; 2008. “Un paisaje más profundo. De la epistemología al método”. Bogotá. Cuadernos Geográficos, N°43.
- Bertrand, G.; 1978. “Le paysage, entre la nature et la société”. Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, 49-2, p. 239-258. Toulouse. (Citado por Cancer, L.; 1994: 25).
- Cancer, L.; 1994. “Aproximación crítica a las teorías más representativas de la ciencia del paisaje”. Geographicalia, 31, p. 17-30.
- Da Cruz Landim, P.; 2003. “Desenho de Paisagem urbana: As cidades do interior paulista”. San Pablo. Editora UNESP.
- García-Abad Alonso, J.; 2008. “Conceptos geográficos fundamentales aportados a la vertiente teórica de la temática ambiental”. Documento 3 de Geografía Aplicada I (Geografía Física y Análisis Territorial I). En www.geogra.uah.es/jgabad
- Harvey, D.; 1985. “The Geopolitics of Capitalism”. En Gregory, D.; Urry, J. eds.; 1985. “Social Relations and Spatial Structures”. London. Macmillan. Citado por Novoa, E.; 2006. “Un Espacio para el espacio social. Debates y perspectivas contemporáneas”. En www.espaciocritico.com
- Ibarra Benlloch, P.; 1993. “Una propuesta metodológica para el estudio del paisaje integrado”. Geographicalia, 30, p. 229-242.
- Jiménez Olivencia, Y.; Porcel Rodríguez, L.; 2008. “Metodología para el estudio evolutivo del paisaje: aplicación al espacio protegido de sierra nevada”. Bogotá. Cuadernos Geográficos, 43.
- Mata Olmo, R.; 2008. “El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública”. Madrid. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXIV 729, p. 155-172.
- Nardelli, M.; Valiente, D.; 2009. “El paisaje como clave de lectura de las transformaciones urbanas. Entre la geografía y el urbanismo”. Santa Fe. Congreso de Geografía – Universidad Nacional del Litoral.
- Nogué, J.; 2010. “El retorno al paisaje”. Barcelona. Enrahonar, núm. 45, p. 123-136.
- Puente Lozano, P.; 2011. “La reconstrucción de los enfoques críticos contemporáneos y el rol del espacio. Una visión desde la geografía”. Barcelona. Documents d'Anàlisi Geogràfica, vol. 57/2, p. 223-254.

Valiente, D.; Talín, J.; López Van Oyen, A. 2010. "Paisaje y transformaciones territoriales: el interior santafesino en el nuevo modelo agrícola". Santa Fe. Congreso de Geografía – Universidad Nacional del Litoral.

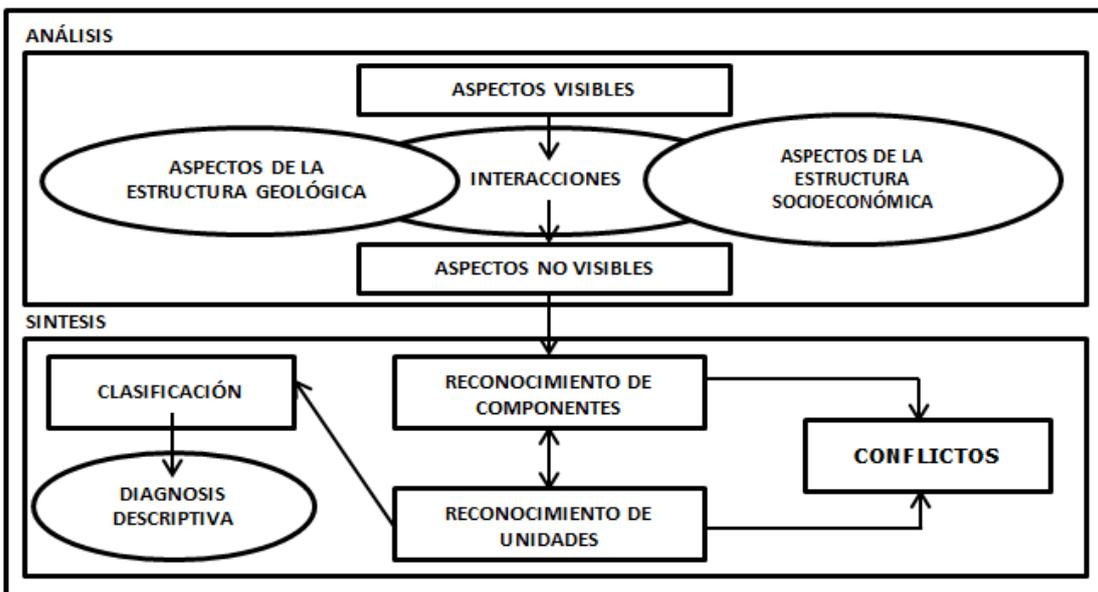
Anexos

Figura 1: Fases del análisis del paisaje

INVENTARIO PRE-PAISAJÍSTICO		COMPONENTES MATERIALES	- Aspectos visibles: <ul style="list-style-type: none"> - características de la morfología (dimensiones, formas, etc.) - aspectos estructurales (conexiones, jerarquías, escalas, etc.) - usos y apropiaciones (actores, flujos, etc.) 			
		COMPONENTES INMATERIALES	- Aspectos no visibles: <ul style="list-style-type: none"> - cuestiones de relación (vínculos, alianzas, antagonismos, etc.) - cuestiones identitarias (arraigo, pertenencia, etc.) - conflictos (carácter, intereses, partes, etc.) 			
FASES		PUESTA EN ESCENA				
		MIRADA PANORÁMICA	DESFILE	PARADAS ANTE EL PAISAJE	PEQUEÑOS ITINERARIOS	RONDA DE LOS PAISAJES
MATRIZ DE LECTURA	NIVELES TERRITORIALES CONCRETOS	TOTALIDAD	BIOLÓGICA	<ul style="list-style-type: none"> - ecosistema, conjuntos relevantes - estructura, tipo, clasificación - función, biodiversidad, dinámica 		
		ANTRÓPICA	<ul style="list-style-type: none"> - región, aglomeración urbana, ciudad, área - estructura, escala, jerarquía - función, sistema productivo, dinámica 			
	UNIDADES	SISTEMA MORFOGENÉTICO	<ul style="list-style-type: none"> - escalas, dimensiones, alcances, composición - identidad, carácter, memoria, legibilidad - significaciones, representaciones 			
		DINÁMICA BIOLÓGICA	<ul style="list-style-type: none"> - factores y subsistemas (biótico-abiótico) - clima, relieves, tipos de suelo - recursos naturales, fauna, vegetación 			
		SISTEMA SOCIOECONÓMICO	<ul style="list-style-type: none"> - formación socioeconómica - tipo y modalidad productiva, explotación, sustentabilidad - escala, funciones, dinámica 			
	COMPONENTES	NATURALES	<ul style="list-style-type: none"> - relieves, clima, cursos agua - geomorfología del suelo - fauna, vegetación 			
		ARTIFICIALES	<ul style="list-style-type: none"> - infraestructuras - geomorfología y usos del suelo - asentamientos, población 			

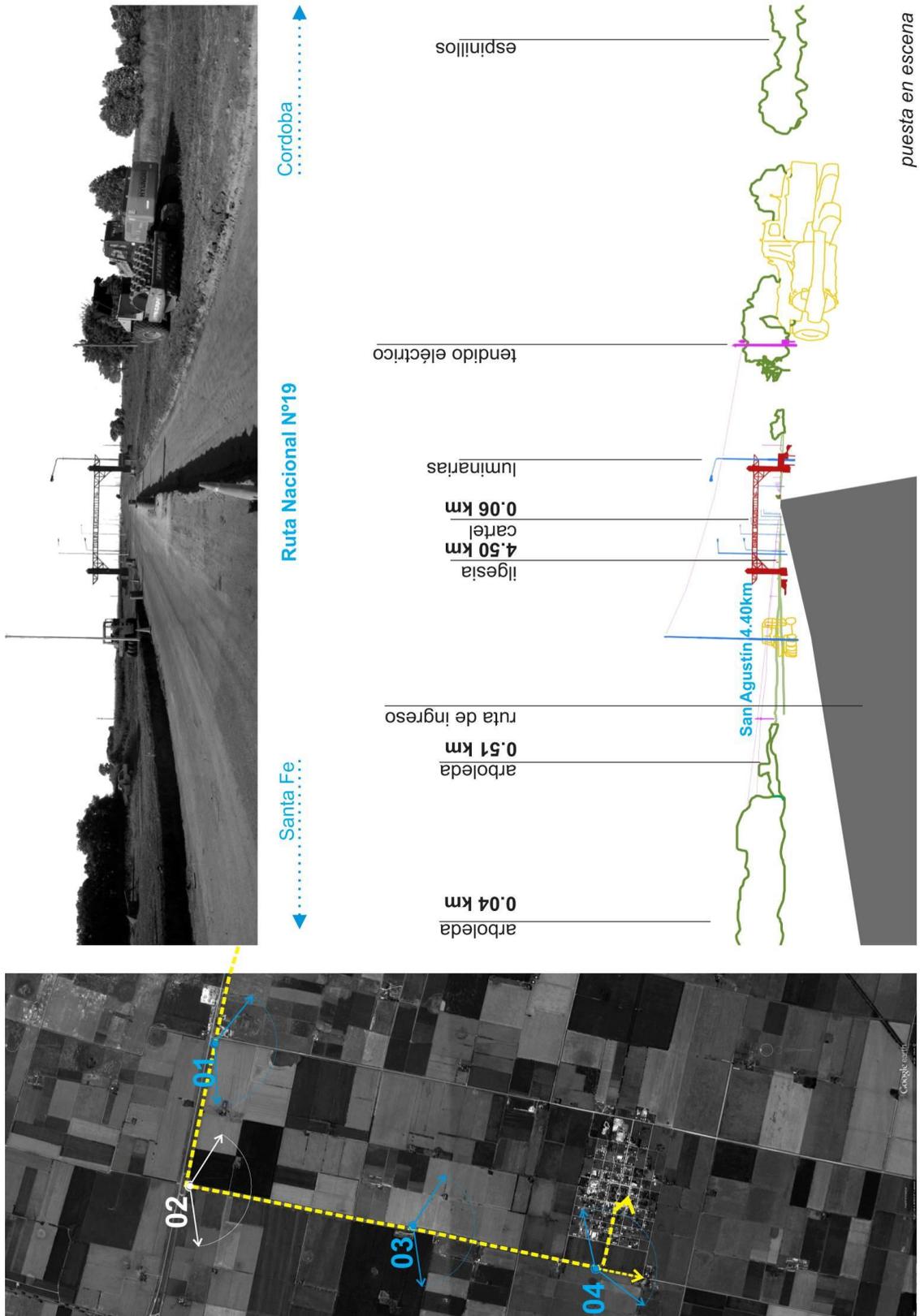
Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Secuencia metodológica del análisis del paisaje



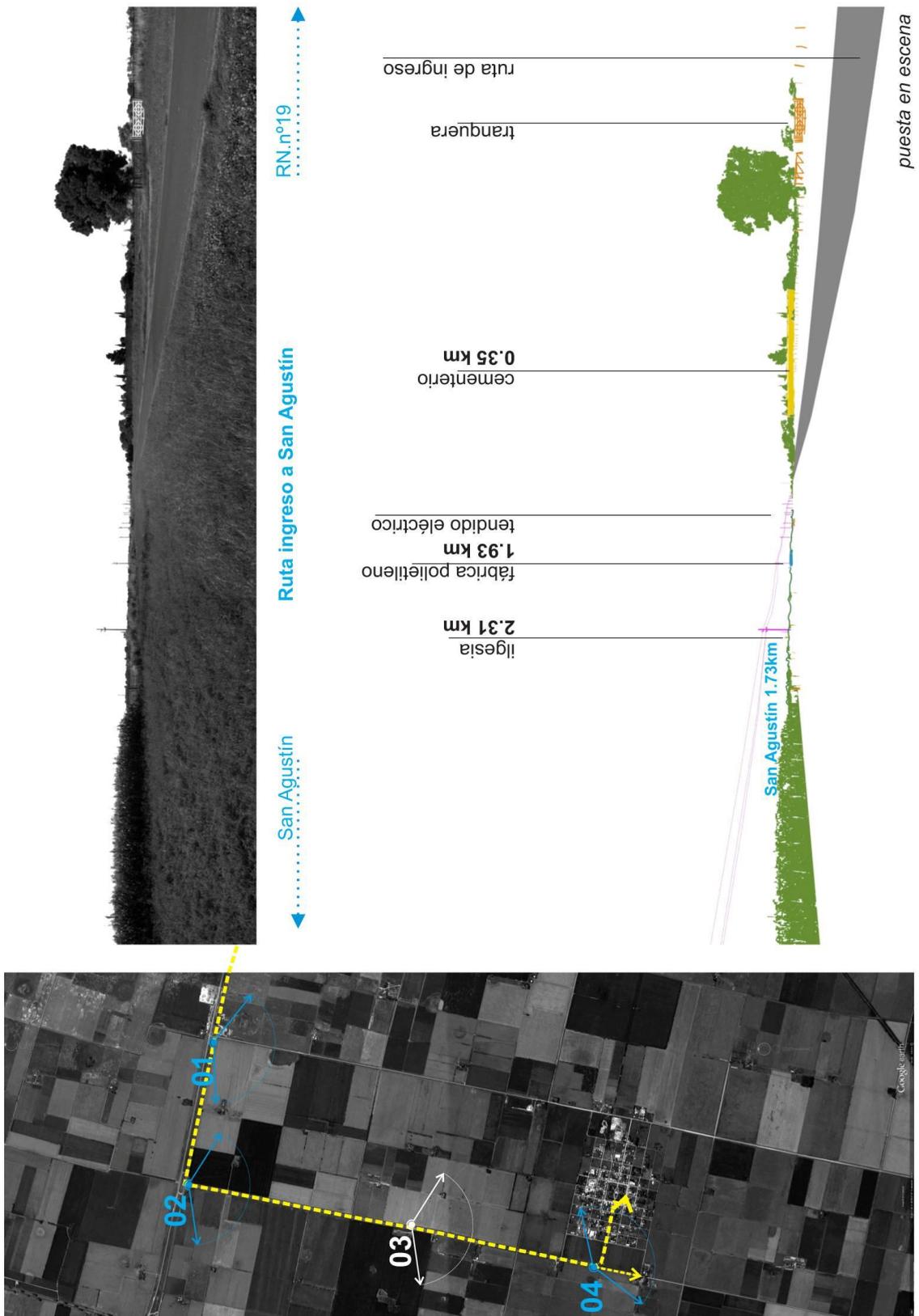
Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Trabajo metodológico sobre la imagen



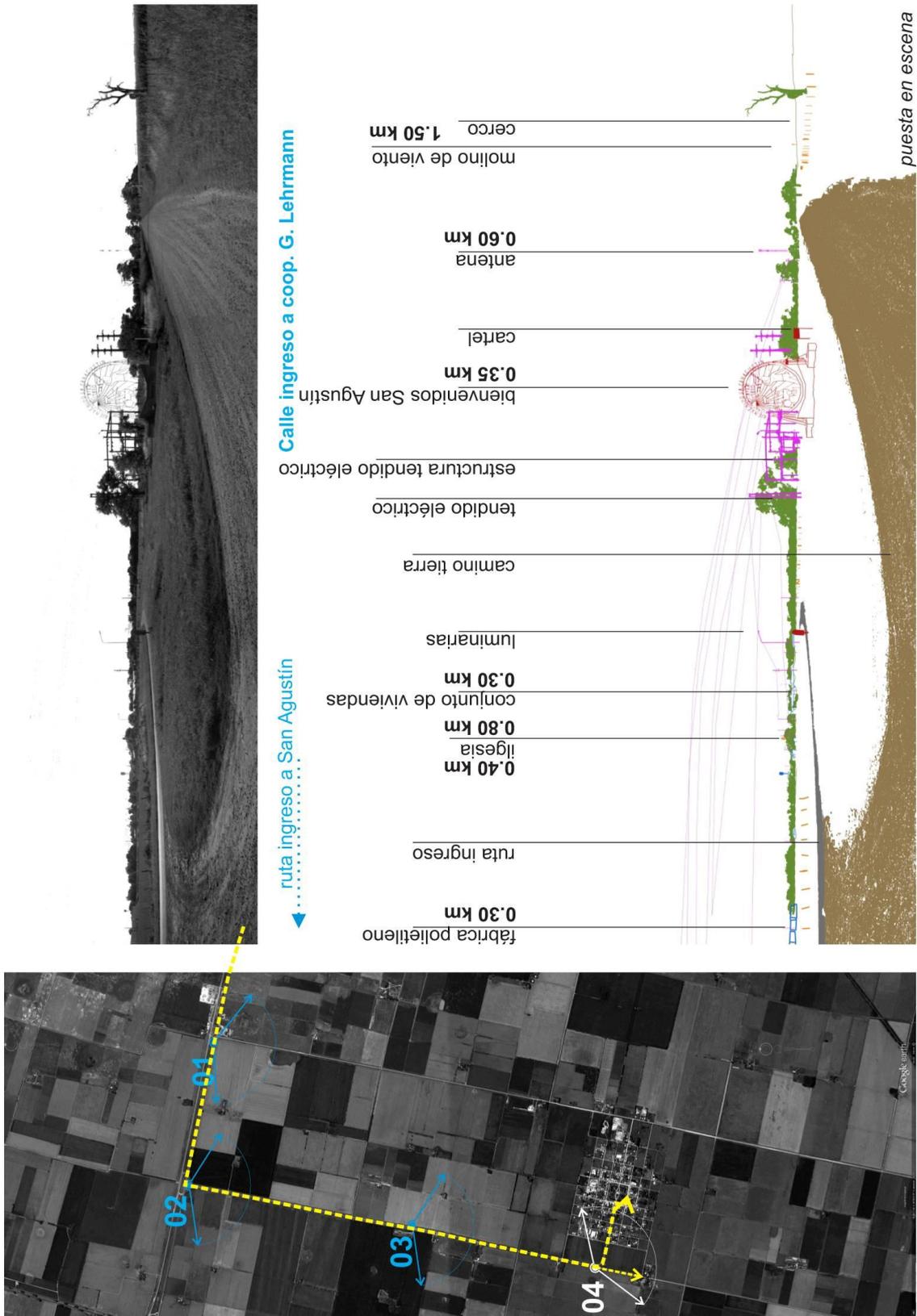
Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Trabajo metodológico sobre la imagen



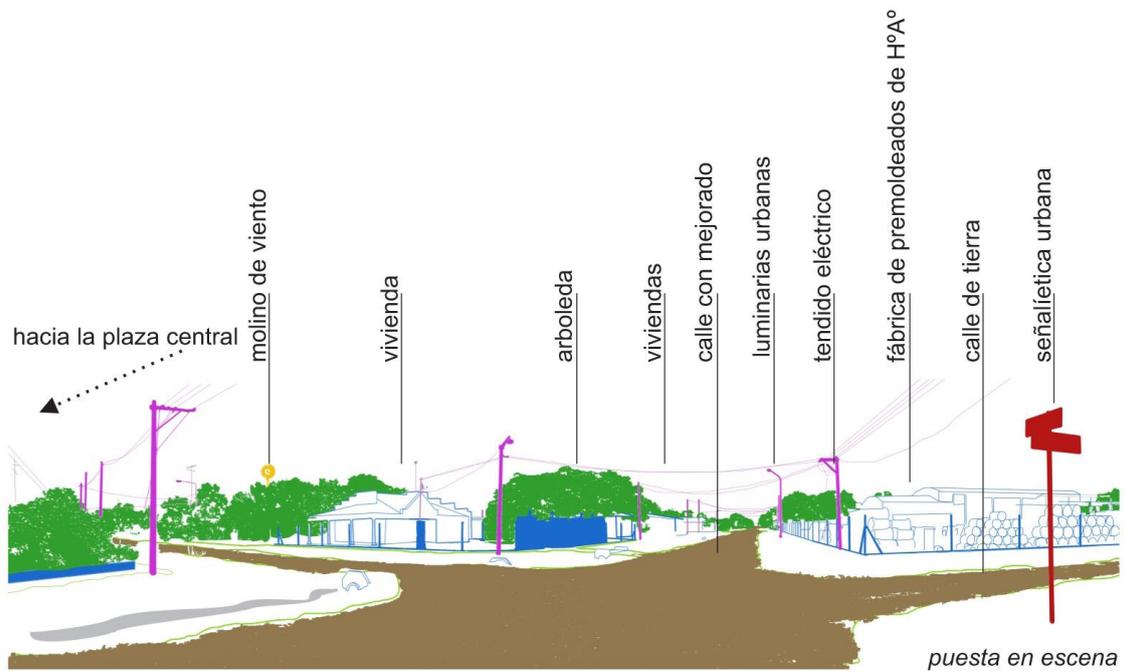
Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Trabajo metodológico sobre la imagen



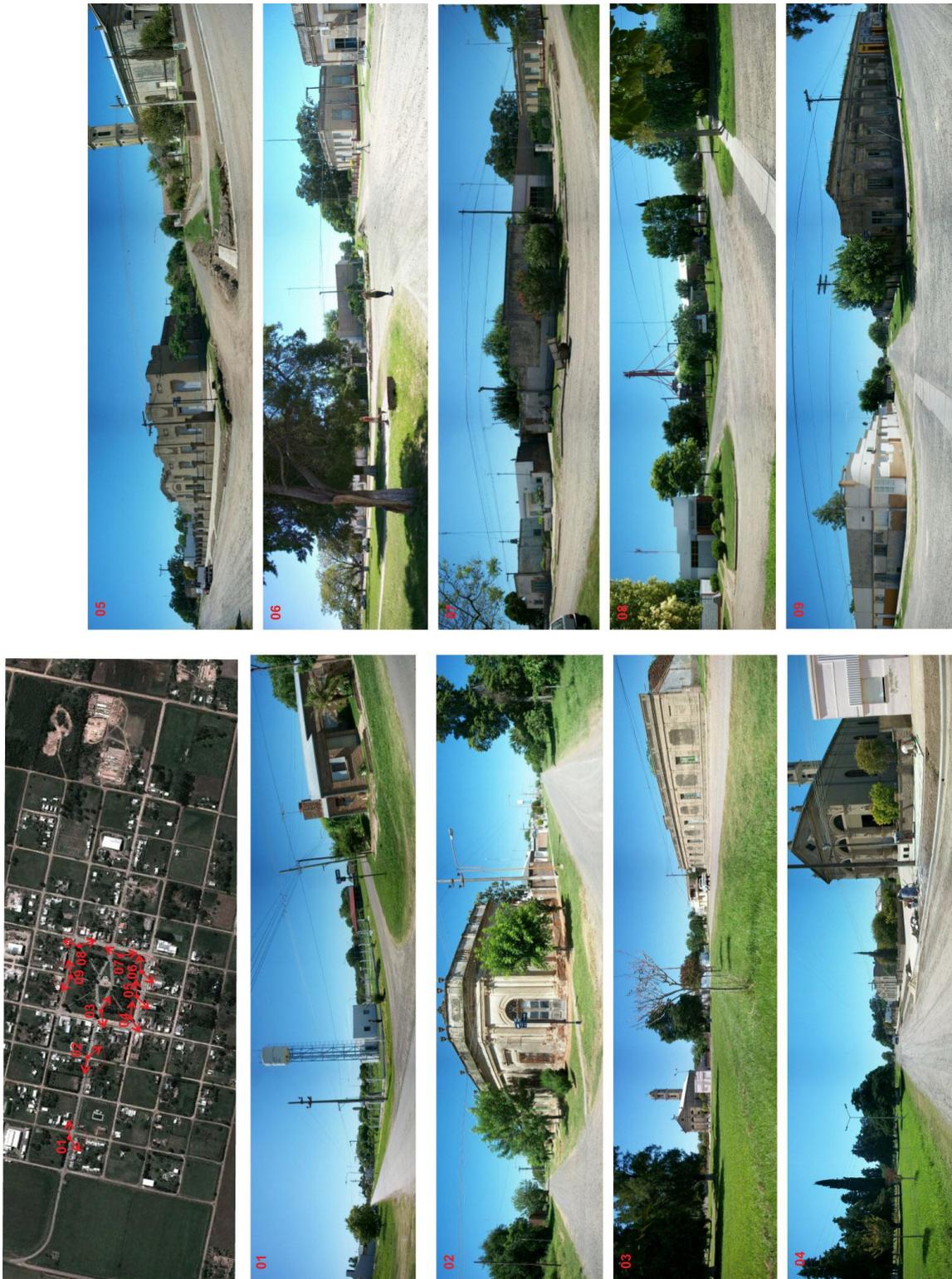
Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Trabajo metodológico sobre la imagen



Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Trabajo metodológico sobre la imagen



puesta en escena

Fuente: Elaboración propia